

NOVELA

Geografía fantástica

□ Política y ciencia ficción en alianza equilibrada

□ Magia y aventuras en un país apócrifo

"El nido de las furias", por Hugo Correa. Editorial Pomaire, Barcelona, 1980. 236 pp.

El Supremo gobierna con mano de hierro su república. Amigos y enemigos de aquel país tropical y sudamericano afirman que el Supremo está sostenido por fuerzas sobrenaturales de origen aparentemente extraterrestre.

Hugo Correa, tenaz cultivador de la ciencia ficción, ofrece esta obra —en ese género—, donde, con vividez y cromatismos descriptivos, surgen las junglas, ríos, serpientes, indios y mestizos de la muy agitada república. Los detalles y topografía de la capital del país — Bolívar — son un compendio y resumen de muchas capitales latinoamericanas. El acierto del escritor reside en el tono de veracidad que logra en su reconstrucción, muy apartada a la que hiciera Valle Inclán, donde el decorado de papel cartón se resquebrajaba ante el viento de los diálogos.

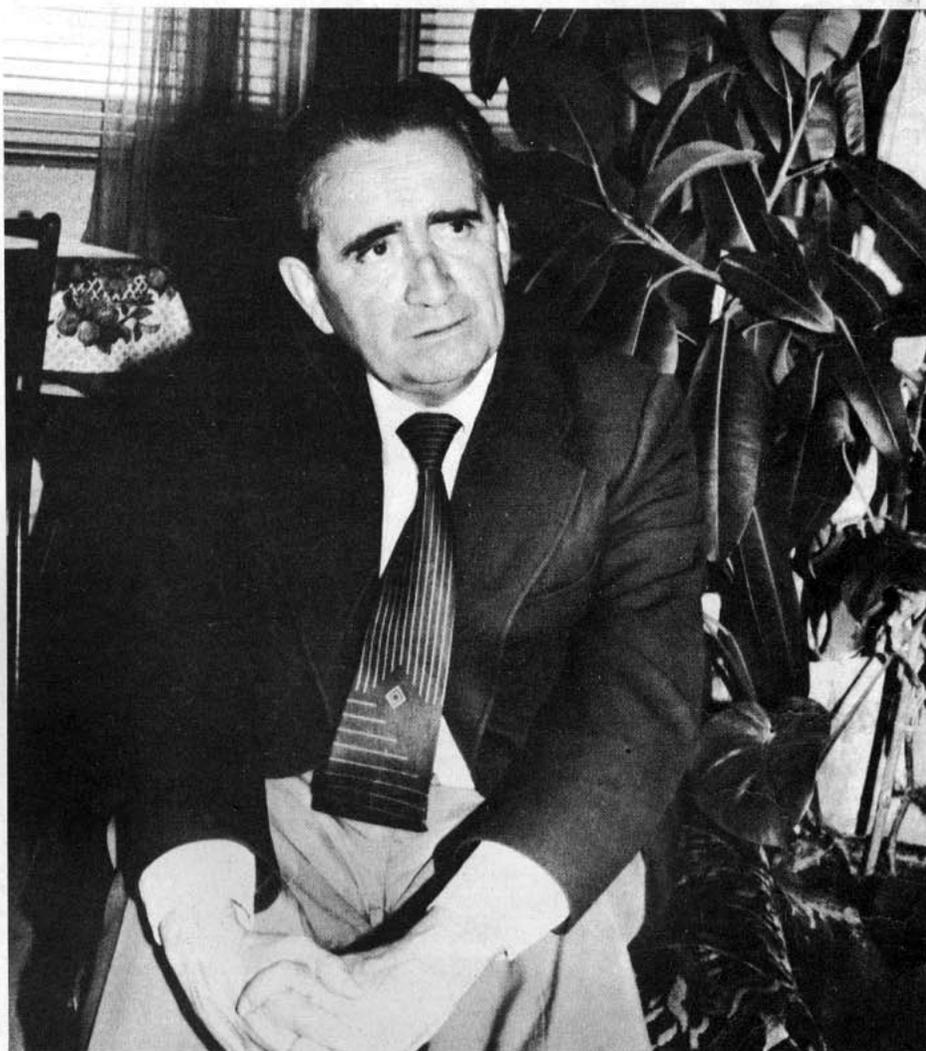
Amores y amoríos

Además del Supremo, hay en la novela otro protagonista que, en cierta manera, sirve de narrador ficticio. Se trata del periodista chileno Valerio Ramírez, un profesional veraz y aparentemente colegiado que tuvo que abandonar Chile "por líos de platas". El periodista, intrigado por las leyendas que circulan sobre el dictador, logra conectar su poder casi sobrenatural con unas extrañas terrazas ciclópeas como las de Balbec. Según las tradiciones indígenas, habitaría allí, en un volcán apagado, el Espíritu.

Y el novelista se desliza por este tema como por una pendiente; más que el contraste político, las maniobras revolucionarias o la subrepticia acción de la CIA en defensa de los intereses de las empresas norteamericanas —clisé en la folletería romancesca latinoamericana— aplica su talento narrativo a su tema favorito, que es el de los extraterrestres y compañía ilimitada. Y esto, hasta el grado que en un pasaje del libro un protagonista dice al otro:

—Debe ser un gran admirador de Pawns, Däniken, Berlitz y otros.

—No tanto, realmente. Han mitificado mucho.



Eduardo Mellá

Hugo Correa: un acierto en su género

Como pimienta que sazona el guiso, Correa acude a escenas eróticas bastante morigeradas para los hábitos literarios en uso. El periodista chileno logra amores con —como en la canción— una morena y una rubia, las cuales ya antes habían sido amantes del Supremo.

Crepúsculo de los dioses

Con expedición, el novelista va hilando su trama y recreando en sus detalles su país de fantasía. Nos enteramos del verdadero origen del Supremo, quien como un Doc Duvalier impone la sumisión y el temor mediante maniobras casi mágicas.

Y entre acciones de guerrilla y escaramuzas sensuales, va caminando el libro sin que el lector se sienta turísticamente incen-

tivado para ir a la república de Los Andes. Los cabos sueltos deben, en algún momento, atarse, y abandonando sin demasiada preocupación a su breve galería de personajes de cuya fortuna nunca nos enteraremos, el novelista acude a una inmensa catástrofe sísmica y volcánica que acaba con el Supremo. Y con la novela.

Final demasiado apocalíptico para un país tan pequeño y una novela tan breve. Sea como fuere, Hugo Correa demuestra en este libro su oficio narrativo que, fundamentalmente, entretiene. Con doscientas páginas más, algunos toques de sadismo terrorista y un poquito de salacidad, sin duda alguna la novela se convertiría en un *bestseller*, incluso para la televisión.

Guillermo Ferrada ■